




Comentario de teatro

"Altazor"

(antes de ver la obra)

Por Domingo Píga (*)



Vicente Huidobro, en Chile y en América, es casi desconocido, en este momento y en los últimos 50 años. Lo leen y releen los poetas, los estudiosos de la literatura, pero no es el poeta usual, que está al alcance de la mano. Lo mismo pasa con el otro grande, Pablo de Rokha ¿y por qué no Wierret de Rokha? Están olvidados y olvidándose. Pablo Neruda fue el vendaval que arrasó con la masiva audiencia, ojos y oídos que se robaron la memoria poética de todos los que son o esconden un poeta. Huidobro, el aristócrata marxista, era pan de cada día de todos los jóvenes y mayores, de hace sesenta y más años, cuando se producía el renacimiento cultural de Chile.

En Lima, hace unos cinco años, se hizo un homenaje a Huidobro. Los poetas peruanos, los muy cercanos a la Universidad de San Marcos, lo recordaron, saludándolo con variados actos poéticos y académicos y recitales. Momento importante, sacando del olvido, un poeta chileno en una tierra ajena, en apariencia. Ahí estuvo de pie, toda la intelectualidad peruana, en un abrazo fraterno con el poeta chileno. Alejados de Chile, por casi 30 años, no sabemos, si homenajes similares se celebraron en torno a Huidobro.

Fue político epidérmico, sin luchas populares, ni fragor en las masas. Adherido al partido socialista, fue candidato a la presidencia en pleno dominio de la burguesía conservadora. Su amistad con Neruda fue menos conocida que su enemistad. Esta confrontación, finalizó en un abrazo en Isla Negra, desgraciadamente una semana antes de la intempestiva muerte de Vicente Huidobro en Cartagena. El odio, eterno entre de Rokha y Neruda fue más allá del suicidio y más allá de "Confieso que he vivido". Tres páginas cargadas de hiel y sin olvido, están dedicadas a de Rokha, sin perdón más allá de la muerte. Pablo Neruda era grande en el amor y grande en el odio, igual que de Rokha.

Entre esos homenajes recordatorios en que participamos en Perú, saludando la imborrable cumbre de la poesía huidobriana, realizamos uno, la actriz Patricia Larraguibel, leyendo Altazor, de atrás para adelante, empezando por el final y terminando como un himno triunfante. Una audacia brillante. Se demostró así, que la poesía tiene una razón, que la razón no conoce (parodiando a Blas Pascal).

Mirada interior, Altazor tiene un valor dramático que muy bien puede convertirse en valor de espectáculo teatral. La realidad poética toca con sus tentáculos todo el universo del arte. Además, el teatro de los últimos cien años derribó todas las murallas. Sin salir, casi, del realismo de Antoine — finales del siglo XIX — los poetas se apoderan del escenario con el simbolismo. Y luego viene la incoherencia y la danza y el dominante movimiento corporal, y el mundo de cabeza abajo y el dominio de la electrónica y de las luces y todo por lo puramente visual. Todas las formas, para llegar al arte supremo que, a veces, es el teatro.

(*) Director y actor teatral. Ex decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

El Heraldo 18-VI-2002 P A 23 617762

"Altazor" [artículo] Domingo Píga T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Píga T., Domingo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Altazor" [artículo] Domingo Piga T. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile